

I JORNADE DE TEOLOGÍA ITER-UCAB

ESPIRITUALIDAD DEL MÉTODO TEOLÓGICO

Fr. Dr. Carlos Bazarra, O.F.M, Cap*

Abstract

Method is not a neutral strategy, but a Person (Jesus), whose pursuit constitutes christian spirituality. The road is made by walking it, implying ourselves, becoming every time more human and brotherly, without excluding anybody, respecting beliefs and supporting one another by means of a ortopraxis capable of including all mankind with its different cultures and religions. Assuming the challenge of being witnesses through a narrative theology from our own experience. Thus will the Way become Truth and Life.

* El Dr. **Carlos Bazarra, O.F.M, Cap.**, nacido en La Coruña (España), es Licenciado y Doctor en Teología por la P.U. Gregoriana de Roma. Ha sido profesor y director de seminarios capuchinos de España por varios años. También ha sido profesor en centros de estudio superior de otras congregaciones. De 1979 a 1990 ha sido profesor del ITER; Vicerrector del mismo de 1986 a 1990. De 1990 a 1996 pasa a ser Rector del Instituto Franciscano de Espiritualidad para América Latina (IFEAL) en Santa Fe de Bogotá (Colombia). Ha ocupado otra vez el cargo de Vicerrector y Director de Teología del ITER hasta ser elegido Superior Mayor de los Capuchinos de Venezuela en 1999. También ha dado clases en el postgrado de la UCAB y otros centros. Tiene una larga serie de libros y artículos publicados en España, en Bogotá y en Caracas y ha sido varias veces Director de la revista «Nuevo Mundo» de los capuchinos de Venezuela de 1980 a 1990 y de nuevo desde 1997; y de la revista IFEAL de Bogotá de 1993 a 1996, además de colaborar habitualmente en otras revistas. Sobre todo ha sido y es animador de la espiritualidad franciscana dentro de las diversas ramas de ese carisma y de toda la Iglesia.

Sin entrar en profundidades metafísicas, podemos comenzar estableciendo que «espiritualidad es docilidad al Espíritu Santo». Hay espiritualidad practicando la oración mental, limpiando el piso de la casa y las ollas de la cocina: «Toda olla estará consagrada a Yahveh» (Za 14, 21). Y también hay espiritualidad haciendo teología. Todo requiere su método, y el método teológico supone la acción del Espíritu y es fuente de espiritualidad, si se asume con todas sus consecuencias.

1. CRISTO, CAMINO

Impacta el que Cristo se presente no sólo como Verdad y Vida, sino también como Camino (Jn 14, 6). Y lo aclara calificándose como Puerta: «Yo soy la puerta» (Jn 10, 9). Los teólogos profundizan llamándolo «sacramento original»: un don salvífico con visibilidad histórica ¹.

Cristo es la Verdad, pero no puede reducirse al aspecto noético. Tiene que ser una verdad que se transforme en vida. Crudamente escribe S. Agustín: «Si no me haces mejor de lo que era, ¿para qué me hablas?»². Lo que importa es que la Verdad sea Buena Noticia, Evangelio, y que se traduzca en esperanza de Vida.

Para ello se nos propone un camino. La verdad del camino es que conduzca a la vida. «Por sus frutos los conocerán» (Mt 7, 16). Porque hay caminos que conducen a la perdición... pero ¡qué angosto el camino que lleva a la Vida! (Mt 7, 113-14). Todo camino es auténtico si conduce a la Vida. Si no conduce a la vida, aunque esté asfaltado y sea una autopista de primera categoría, será tiempo perdido.

2. SEGUIMIENTO DE CRISTO

Otra precisión. No se trata de «repetir» o «imitar» a Cristo. Se trata de seguirlo. El seguimiento implica creatividad. Pongamos un ejemplo. Jesús habló arameo. Era la lengua que entendía el pueblo. En una ridícula imitación, yo hoy tendría que hablar arameo, y nadie me entendería. Mi actitud con Cristo pasa por mantener la relación que Jesús tuvo con su pueblo. Hoy, en Venezuela,

¹ E. SCHILLEBEECKX, *Cristo, sacramento del encuentro con Dios*. Pamplona, Dinor, 1971, pp. 30-31.

² *In Ioannis Evangelium Tractatus*, XIX, 14.

³ Para todo esto véase J.L. SEGUNDO, *El Dogma que libera*. Santander, Sal Terrae 1989.

hablando yo castellano, soy seguidor de Cristo, porque, como él, hablo la lengua del pueblo. El castellano y el arameo no se parecen en nada, y sin embargo, hablando hoy arameo me distanciaría de Cristo; hablando castellano sigo a Jesucristo.

El seguimiento no es un aprendizaje de primer grado: aprender a repetir, ausencia de preguntas, déficit de experiencia. El método cristiano se fundamenta en la experiencia, se escuchan preguntas nuevas, se aprende a aprender. Esta es la actitud verdaderamente humana, en la que el aprendizaje es un proceso en el que puede intervenir el error para aquilatar la verdad³.

3. ¿NÓMADAS O SEDENTARIOS?

Las palabras utilizadas hasta ahora, «camino» y «seguimiento» nos recuerdan nuestra condición nómada, no tanto geográfica, como humanizadora. La realidad de un mundo en cambio es innegable. Lo comenta el Concilio Vaticano II: «La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis» (GS 5).

La Tradición que pasa de una Iglesia madre a una Iglesia hija no puede ser simplemente repetitiva, sino creativa. «Esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (Lc 2, 19.51), cuando comprenden internamente los misterios que viven...»(DV 8).

La Tradición no agota el Evangelio. El Evangelio siempre será nuevo o deja de ser buena noticia. El inmovilismo, pretextando fidelidad, es la mayor traición a la Tradición. Son obstáculos un pensamiento teológico rígido, una mentalidad incapaz de cambiar, el fundamentalismo teológico... El sedentario deja de caminar. Nunca podrá encontrar a Dios «fuera del campamento» (Ex 19, 17; 33, 7-11).

4. SIGNOS DE LA HISTORIA

Cada época y cada persona tiene preguntas nuevas. Nuestra tarea no está en repetir, sino buscar respuestas a los desafíos de las nuevas realidades. «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura, y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones...» (GS 4).

Por supuesto que no todo cambia: «Bajo la superficie de lo cambiante, hay muchas cosas permanentes» (GS 10). Puebla lo repite: «Algunos quisieron vivir un cambio continuo. No es ese el sentido de ser peregrinos. No estamos buscándolo todo. Hay algo que ya poseemos en la esperanza, con seguridad, y de lo cual debemos dar testimonio. Somos peregrinos, pero también testigos» (P 265).

También hay que afirmar que no todo es permanente. Vicente de Lerins llegó a afirmar que la fe católica es «quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est». Pero más tarde se inclina por una interpretación menos restrictiva utilizando el símil del crecimiento humano, de niño a adulto. Newmann también utiliza la idea del despliegue cuasiorgánico, de la semilla que llega a convertirse en árbol⁴.

Es una humanización con su exigencia de creación histórica de fraternidad, tarea siempre pendiente, como realización de la imagen divina en la humanidad. «Pero es necesaria una correlación auténtica entre los medios y el fin último para hablar de los signos auténticos de la presencia y la acción de Dios en la historia... Dicha correlación nunca puede ser impuesta por algún individuo como no lo ha sido tampoco por parte de Dios... Un signo puede ser reconocido como provocación profética que llama a la esperanza y a la vida»⁵.

⁴ La temática se encuentra desarrollada en P. CROWLEY, *En lugares sin cuento*. Santander, Sal Terrae 2003.

⁵ R. LUCIANI, *Sobre la forma del quehacer teológico y la interpretación de los signos de los tiempos*, en ITER (enero-abril 2004) 34-35. Este número de ITER dedicado al discernimiento cristiano de la situación histórica, es iluminador para el tema que nos ocupa.

5. HOMBRES NUEVOS

«Se hace camino al andar» cantaba el poeta. Nosotros hacemos el camino, pero también el camino nos hace a nosotros. El método no se propone sólo un objetivo noético, sino existencial, experimental. Caminando no envejecemos, sino que nos rejuvenecemos, como nos recuerda Pablo: «Despójense del hombre viejo con sus obras, y revístanse del hombre nuevo, que se va renovando... según la imagen de su Creador... donde Cristo es todo y en todos» (Col 3, 9-11).

El Reino de Dios se constituye por hijos y hermanos, todos verdaderamente humanos, sin pretender ser dioses (Gn 3, 5). «Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos» (Ef 4, 4-6).

El método tiene que lograr hacernos hombres nuevos. Quizás Lonergan en un denso estudio sobre el método teológico sea quien más ha acentuado el carácter de transfiguración humana, de conversión. Distingue en el proceso metodológico dos tipos de horizontes que se descubren: uno horizonte nuevo, más profundo y amplio, que está en consonancia con el anterior y representa un desarrollo de sus potencialidades; y un horizonte nuevo que repudia los rasgos característicos del anterior. Comienza entonces una nueva secuencia, que viene a dar media-vuelta y pone un nuevo comienzo, que evangélicamente llamamos «conversión». «Conviértanse, y crean en la Buena Nueva» (Mc 1, 15). Puede ser una conversión *intelectual*, en la que nos desprendamos del mundo de la inmediatez para trascender los sentidos. Puede ser una conversión *moral*, sustituyendo las satisfacciones por los valores. Y finalmente puede ser una conversión *religiosa*, dejándose dominar por el interés último. Concretamente son las conversiones a la verdad, a la bondad y al amor. Lo último es enamorarse, entregándose sin condiciones ni reservas, no a la manera de un acto, sino de un estado dinámico⁶. He aquí el hombre nuevo de que habla el Nuevo Testamento.

6. CREYENTES Y NO CREYENTES

¿El método teológico nos debe alejar de los no creyentes? Así pareciera cuando Jesús les dice a los recién escogidos apóstoles: «No tomen camino de los

⁶ B. LONERGAN, *Método en teología*. Salamanca, Sígueme 1994, pp. 231-236.

⁷ B. FERNÁNDEZ, *¿Nos dice algo la fe de los sin fe?*, en *Vida Religiosa* (2003) 22-28. C. BAZARRA, *Dios, el Padre en quien creo*. Caracas, Fundación Manuela Mattioli, 2000, cap. 9: También los ateos hablan de Dios. U. ECO y C.M. MARTINI: *¿En qué creen los que no creen?* Madrid, Ediciones Temas de hoy, 2004.

gentiles, ni entren en ciudades de samaritanos; diríjense más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 10, 5-6). En cambio, después de su resurrección, les dice claramente: «Vayan y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado» (Mt 28, 19-20).

El Vaticano II ha puesto de relieve la interacción que existe entre la Iglesia y el mundo; la Iglesia ayuda a cada persona, a la sociedad, al dinamismo humano (GS nns. 40, 41, 42 y 43). A su vez la Iglesia recibe ayuda del mundo moderno, sin necesidad de que este mundo sea creyente, «a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada» (GS 44).

Y de hecho Jesús cruzó las fronteras de su tiempo, liberando de la Ley, del culto, del sábado; elogiando la fe del Centurión (Mt 8, 5-13); de la mujer cananea (Mt 15, 21-28); de la samaritana (Jn 4, 1-26) y proponiendo al samaritano como modelo para los creyentes (Lc 10, 30-37) ⁷.

Y es que el misterio de Dios no es simplemente un problema metafísico de incomprendibilidad, que no tiene nada de salvífico, sino un misterio de ocultamiento histórico, que se ofrece para que cualquier persona lo pueda buscar y encontrar: «En verdad, tú eres un Dios oculto, el Dios de Israel, salvador» (Is 45, 15)⁸. El místico clama por el amante: «¿A dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?... Salí tras ti clamando, y eras ido»⁹.

Es la oscuridad amable y atrayente que la Biblia presenta bajo la fórmula de anonadamiento y condescendencia: «Se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre» (Flp 2, 7). Retoma esta idea la Dei Verbum: «Sin mengua de la verdad y de la santidad de Dios, la Sagrada Escritura nos muestra la admirable condescendencia de Dios para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita. La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13). Ser creyente no es un privilegio, sino una responsabilidad.

⁸ W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*. Salamanca, Sígueme 1990: El Dios oculto, pp. 151-158.

⁹ S. JUAN DE LA CRUZ, *Canciones entre el alma y el Esposo*, estrofa primera.

¹⁰ A. SAINT-EXUPÉRY: *El principito*, cap. XXI.

7. EL AMOR ES LO QUE IMPORTA

Dios se ha escondido a nuestra inteligencia, pero se revela a nuestros corazones. «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito» (Mt 11, 25-26). Juan aclara: «Todo el que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor» (1 Jn 4, 7-8). No es únicamente la razón, sino también el amor una fuente de conocimiento humano y divino. Lo decía el principito: «No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos»¹⁰.

El juicio final (Mt 25, 31-46) muestra que seremos juzgados no por nuestras creencias, sino por la práctica del amor en solidaridad con el prójimo necesitado.

En el mes de julio del 2004 se celebró en Barcelona (España) el Parlamento de las Religiones. Pienso que este diálogo interreligioso es un nuevo signo de los tiempos que hemos de escuchar. El Presidente de la Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, D. Irarrázabal, afirmó: «Lo que salva no es la religión, lo que salva es el amor, un amor que no tiene apellidos –ni amor cristiano, ni amor musulmán, ni amor budista...- sino sujetos: cada hombre en comunidad. Un amor sin propietarios. La ética es la teología primera». Y Paul Knitter propugna un cambio de paradigma que ya percibe en la teología de la liberación, a la que –dice- le llega una hermana desconocida hasta ahora: la teología del pluralismo religioso con la que necesita dialogar para ser fiel a sus propios principios»¹¹.

Es verdad que encontramos alguna afirmación exclusivista puesta en labios de Jesús: «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama» (Lc 11, 23) pero tenemos que seguir escuchando a Jesús con su talante conciliador: «el que no está contra ustedes, está por ustedes» (Lc 9, 50), y reprendiendo a los discípulos que querían hacer bajar fuego sobre los samaritanos (Lc 9, 54-56).

En la despedida de su última noche, sus palabras son definitivas: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros» (Jn 13, 34). Toda la fuerza está en que el amor fraterno es el distintivo del seguidor de Jesús: «En

¹¹ EL PAIS (Madrid), 10 de julio de 2004, pág. 26. Véase también: Asociación ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo. *Por los muchos caminos de Dios. Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*. Quito, Verbo Divino 2003.

esto conocerán que son discípulos míos: si se aman unos a otros» (Jn 13, 35).

8. ¿ENEMIGOS O HERMANOS?

¿Es cristiano dividir a la gente entre enemigos y hermanos? Nadie puede ser excluido de mi amor. «Han oído que se dijo: '*Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*'. Pues yo les digo: Amen a sus enemigos... para que sean hijos del Padre celestial» (Mt 5, 43-45). Y Puebla nos lo recordó nítidamente: «Jesucristo, salvador de los hombres, difunde su Espíritu sobre todos sin acepción de personas. Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo» (P 205).

Amar a los luteranos, a los anglicanos, a los budistas y demás miembros de tantas religiones que existen en el mundo es exigencia evangélica y no estraicionar el testamento de Jesús.

Habrán miembros de la Iglesia Católica que no se salven, y habrá hombres y mujeres no católicos que se salven. S. Agustín escribió: «La ciudad de Dios tiene que recordar que entre sus mismos enemigos se ocultan muchos de sus futuros ciudadanos... De manera semejante, en el tiempo de su peregrinación por el mundo, la ciudad de Dios cuenta en su seno con hombres unidos a ella con los sacramentos, pero que no tomarán parte con ella en el destino eterno de los santos... Las dos ciudades están mezcladas e intercaladas la una en la otra en este siglo, hasta el día en que el juicio las separe»¹².

Quiero resumir el pensamiento de un autor, Adolphe Gesché, que se interroga sobre el axioma «Fuera de la Iglesia no hay salvación». Es un hecho que «Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tim 2, 3-4). Esta verdad es el amor fraterno.

Gesché interroga al dato cristiano desde dentro para preguntarle si no tiene en su interior algunos elementos que permitan responder y superar ese exclusivismo aparente. Para ello recupera la importancia que se le ha dado en la tradición cristiana a la teología negativa, a la nube del no-saber, afirmando que el cristianismo jamás ha defendido estar en posesión de un conocimiento que agote la realidad de Dios.

Igualmente la reserva escatológica nos insinúa que no hemos de apresurarnos a juicios absolutos a priori; que es necesaria la paciencia histórica.

¹² SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei* I, 35.

Jesús prohíbe todo juicio definitivo en el tiempo presente. Nunca se sabe todo, ya que cada cosa tiene su tiempo.

Reafirmando la doctrina trinitaria, infiere que lo múltiple no es necesariamente malo, y que el cristianismo viene a ser una trasgresión del monoteísmo. ¡Dios no es monoteísta! No podemos olvidar la pluralidad trinitaria.

En las mismas Escrituras encontramos diversidad de tradiciones integradas, destacándose siempre que Dios no hace acepción de personas. Y concluye: «Si el cristianismo se presenta a los demás en esta kénosis inmanente, es posible que no encuentre tantos obstáculos a su credibilidad. No se trata de facilidad, sino de verdad. Esta recuperación novedosa de la cuestión secular de la salvación cristiana frente a otras religiones, parece más abierta por el simple hecho de que pone de manifiesto unos territorios interiores que le exigen el rechazo de un discurso satisfactorio. Está además marcada por relatividades que respetan la grandeza de lo que ella defiende como verdadero y portador de salvación.

El cristianismo, a pesar de tantas intolerancias históricas a las que se dejó llevar, nunca tuvo, en su teoría, la estrechez de espíritu de creerse el único de los caminos que llevan a Dios»¹³. Lo que Cristo nos pide es que a los que hasta ahora veíamos como enemigos, debemos verlos como hermanos¹⁴.

9. NARRACIONES MÁS QUE DEFINICIONES

El Evangelio, más que doctrina, es un acontecimiento. Y los acontecimientos ocurren en el tiempo y en el espacio. Por eso el método tiene que tener en cuenta los contextos. Hoy hablamos de una «teología contextual», que tiene en cuenta 4 factores: -el mensaje; - la tradición; - la cultura; - los cambios sociales. No es una teología perenne, sino que tiene que estar haciéndose constantemente para transformar la realidad, en una dialéctica continua entre teoría y praxis¹⁵.

¹³ A. GESCHÉ, *El Destino. Dios para pensar-III*. Salamanca, Sígueme 2001.

¹⁴ P.-F. DE BÉTHUNE, *El diálogo interreligioso como experiencia espiritual*, en *Selecciones de Teología*, 156 (2000) 263-273. J. MELLONI, *¿Qué se mueve en la teología de las religiones?*, en *Sal Terrae*, 92 (2004) 663-671.

¹⁵ C. MÁRQUEZ, *La importancia de los contextos: hacia una teología más experiencial y narrativa*, en *Sal Terrae*, 92 (2004) 673-682. B. FORTE, *La Teología como compañía, memoria y profecía*. Salamanca, Sígueme 1990: El reto de los contextos, pp. 19-38.

Hoy se emplean los adjetivos «digital» e «icónico». Es digital decir que «dos y dos son cuatro». Es icónico decir «dos golondrinas y dos jilgueros son cuatro pájaros». Normalmente para establecer los dogmas se recurre a lo digital, como más científico. Pero se pierde la problemática existencial del hombre, lo que constituye respuesta a una pregunta. Lo digital es una abstracción que nos deja insensibles.

En cambio lo icónico rescata las preguntas humanas, sus problemas, su contexto. Se nos narra que Dios se arrepintió de haber creado al hombre (Gn 6, 6) y se desarrolla la historia del diluvio, para concluir que Dios se arrepintió de haberse arrepentido de haber creado al hombre: «No volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho» (Gn 8, 21). Lo icónico (narrativo) nos implica en la historia y nos hace intervenir en ella. Dios emplea con nosotros el mismo estilo que nosotros empleamos con los niños: «Había una vez...»¹⁶.

Entramos en el terreno del testimonio: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8).

No se trata de hablar como loritos, repitiendo sin saber lo que decimos, sino testimoniando lo que hemos vivido. «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, -pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y les anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó- lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1, 1-4). Esta es la teología narrativa, el gran desafío de ser testigos y hablar desde la propia experiencia¹⁷. Seguidores de Jesús Camino, Verdad y Vida.

¹⁶ J.L. SEGUNDO, *El dogma que libera*. Santander, Sal Terrae 1989: Género literario icónico vs. digital, pp. 173-175.

¹⁷ C. ROCCHETTA, *Teología narrativa*, en R. LATOURELLE, R. FISICHELLA, S. PIE-NINOT (dirs): *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, Ed. Paulinas 1992, pp. 1480-1484.

¹⁸ J. RATZINGER, *Escatología*. Barcelona, Herder 1992, pág. 217. Cfr. C. BAZARRA, *Vivir el adviento*. Santafé de Bogotá, CELAM 2000, pp.168-170.

10. CRISTO, ALFA Y OMEGA

Comencé hablando de Cristo Camino, y tengo que terminar hablando de Cristo Celeste, en la Escatología eterna. «Yo dispongo un reino para ustedes, como mi Padre lo dispuso para mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino» (Lc 22, 29). Acertadamente escribe Ratzinger: «El hombre está en el cielo cuando y en la medida en que se encuentra con Cristo, con lo que halla el lugar de su ser como hombre en el ser de Dios»¹⁸.

«Yo soy el Alfa y la Omegas, el Principio y el Fin» (Ap 21, 6). Yo confieso como Pablo: «En él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente, y ustedes alcanzan la plenitud en él, que es la Cabeza» (Col 2, 9-10). ¿Y las demás religiones las condenamos al infierno? No. No es la doctrina sino la práctica del amor lo que salva (cfr. N. 7). Tenemos que aceptar a todos como hermanos y no despreciar a nadie. Escribe el Dalai Lama: «Hemos de reconocer que aquí se refleja un problema implícito a todas las religiones. Me refiero a la reclamación que tienen todas ellas, en el sentido de ser la única religión <verdadera>»¹⁹. Mi respuesta es que la única verdad es amarse. De ahí que se venga insistiendo, sobre todo en los Parlamentos de las Religiones, en las obras y no en las palabras, en elaborar un proyecto de una ética mundial²⁰.

Para aclararme, tres símiles. **Primero:** En caso de enfermedad hay que apelar a la diversidad. Hay diabéticos, tuberculosos, leprosos, hipertensos, tumores cerebrales.... La medicación tiene que ser apropiada a cada enfermedad y no pretender para todos indiscriminadamente un mismo fármaco.

Segundo: la vida matrimonial. El marido tiene que ser fiel a su esposa, y la esposa a su marido. Por supuesto que hay otros hombres y otros maridos. Pero deben respetarse. Para cada uno no debe existir otra mujer ni otro hombre. Fidelidad práctica aceptando otras infinitas posibilidades.

Tercero: la intercongregacionalidad. A mí me llena el carisma de Francisco de Asís. Para otro será el de S. Ignacio de Loyola, o Santo Domingo, o San Juan Bosco. Todos son válidos, pero no hay que pretender imponer un carisma sobre los otros.

¹⁹ DALAI LAMA: *El arte de vivir en el nuevo milenio*. Barcelona 2003, pág.232.

²⁰ H. KÜNG, *Proyecto de una ética mundial*. Madrid, Trotta 1995. H. KÜNG, ¿Por qué una ética mundial? Barcelona, Herder 2002.

²¹ E. SCHILLEBEECKX, *Los hombres relato de Dios*. Salamanca, Sígueme 1994: El carácter único y definitivo del envío de Jesucristo, pp. 225-279.

No decimos que Moisés, Mahoma, Buda y Cristo estén al mismo nivel. Pero Moisés, Mahoma, Buda y los fundadores de otras religiones son instrumentos de Cristo mientras practiquen, como hijos de Dios, el amor fraterno. No hay que pedirles otra cosa. Es la praxis solidaria y no abstracciones doctrinales²¹.

Quiero terminar con las palabras de una sencilla mujer, por nada metafísica pero profundamente espiritual en docilidad al Espíritu:

«Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no queramos otro camino... por aquí vamos seguros. Siempre que se piense en Cristo, nos acordamos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre»²².

«El Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios» (Hch 10, 44-46). Pentecostés continúa siendo un acontecimiento histórico y no hay que poner trabas al Espíritu.

²² STA. TERESA, *Libro de su vida*, cap. 22.